



Muñoz Barberán junto a una de sus obras. / TITO BERNAL

Muñoz Barberán: «Desdeño a los liberales intransigentes»

El pintor inaugura esta tarde, a las ocho, en Galería Chys, una exposición con paisajes de diversas ciudades magrebíes

J. M. GALIANA
MURCIA

Una docena de óleos y dieciocho acuarelas con paisajes urbanos de Xauen, Tetuán y Tánger muestra hoy, a partir de las 20 horas, en Galería Chys, Manuel Muñoz Barberán, tras un primer viaje al país vecino realizado a primeros de año. El autor, fiel a su concepción pictórica, ofrece una vez más el latido callejero: la mujer que vende arrayanes, la calle angosta y empinada, los toldos de rayas multicolores, la muralla dorada por el sol, el ir y venir de las gentes que frecuentan el zoco o el tenderete con especias.

Con la inquietud y curiosidad de un adolescente Muñoz Barberán prepara un nuevo viaje «al medievo» para profundizar en esas raíces que le son tan comunes: «Hay que recurrir al tópico, pero el urbanismo, el paisaje y la luz es muy semejante a nuestro entorno. Cehegín, Mojácar o Sorbas tienen las mismas calles que la Medina de Tetuán, el mismo olor, el mismo griterío. El barrio de los carpinteros me recordó muchísimo al de San Juan, con las mesas apiladas en la calle. He buscado la igualdad y la diferencia, y si quieres plasmar lo que has vis-

to te ves obligado a ser anecdótico. Lo que aquí te surge de cuando en cuando luce allí en todo su esplendor. Es lo que fue Lorca o Vélez Rubio en la Edad Media, tienes la sensación de que el tiempo se hubiera detenido y, sin darte cuenta, te adaptas a sus costumbres. La primera impresión es fantástica pero hay que volver varias veces y penetrar en su intimidad, en sus raíces».

Ciclo

La intención del pintor es agotar un nuevo ciclo, como sucedió con Venecia o Florencia: «Cuando un tema me apasiona soy incapaz de pintar otra cosa; es posible que me enfrasque demasiado pero es lo que me apetece. Nunca he pintado cosas de Murcia porque fueran vendibles sino porque me emocionaban. Dentro de la figuración hay diversas opciones pero no puedes salirte y hacer una abstracción, esa es una actitud que no me lleva ninguna conclusión, es más, me parece un aburrimiento no saber lo que estás pintando o lo que vas a pintar».

Muñoz Barberán estima que las últimas convulsiones pictóricas han dejado paso a un tiempo de mayor sensatez y aboga por el res-

peto mutuo: «Cada uno debe hacer lo que desea en cada momento, pero luego brotan inquisidores por todas partes. Me molestan los intransigentes que presumen de liberales, aunque tampoco debemos ser intransigentes con la intransigencia. Es un problema de respeto; ¿por qué descalificar a un señor que hace un soneto o a quien escribe sin puntos ni comas? En muchas ocasiones el concepto que se tiene de apertura y libertad es parcial y falso. Los pintores revolucionarios de mi infancia ahopra son simplemente pintores. En cualquier caso, se aprecia un retorno a la normalidad, a la sensatez, aunque algunos no lo manifiesten porque han estado muy comprometidos. Lo significativo es que hay una pujanza de grandes pintores y, al mismo tiempo, una recesión de actitudes y posturas que nunca tuvieron demasiado fundamento».

En su faceta de investigador histórico, Muñoz Barberán recoge en los últimos años el premio a la constancia, a la *soledad del corredor de fondo*, con pedidos desde el extranjero de su obra *El Quijote apócrifo*: «Tengo la sensación de que sólo me leen los extranjeros» apostilla.